

EL SEGMENTO FÓNICO VOCAL+S EN OCHO POBLACIONES DE LA COSTA GRANADINA

(Aportación informática, estadística y sociolingüística al reexamen de la cuestión)

Francisco J. García Marcos
Universidad de Kiel (Alemania)

1. INTRODUCCIÓN

Cuando en 1984 veía la luz el «Desdoblamiento fonológico de las vocales en andaluz oriental: reexamen de la cuestión» de Humberto López Morales¹, no sólo se reabría una polémica en aquellos momentos apaciguada. Además —y esto es en mi opinión lo más importante— el artículo proponía una metodología diferente para el estudio de fenómenos ya abordados por la geolingüística y, al mismo tiempo, ofrecía unos resultados que modificaban el diagnóstico sobre la situación actual y las expectativas futuras del segmento fónico VOCAL+S, al menos en una zona tan sintomática como es la Costa Granadina². Si decisivo fue constatar un polimorfismo en el que, contra lo esperado, predominaba en general la aspiración; no menor trascendencia tuvo «considerar la abertura como marca redundante y el desdoblamiento como fenómeno fonético»³. No me parece en absoluto excesivo, pues, que el profesor López Morales plantease la necesidad de nuevos estudios que revisaran

¹ Humberto López Morales, «Desdoblamiento fonológico de las vocales en andaluz oriental: reexamen de la cuestión», *R.S.E.L.*, 14, enero-junio de 1984, pp. 85-99. A partir de ahora lo citaré simplemente como «Reexamen».

² Humberto López Morales se ocupa de Polopos, Sorvilán, Albondón, Albuñol y La Rábita, localidades incluidas dentro de la llamada Alpujarra Baja y ésta, a su vez, en la Costa Granadina que es una de las zonas más características de Andalucía Oriental.

³ H. López Morales, *Op. cit.*, p. 99. La frase del profesor López Morales es la conclusión de su trabajo y, al mismo tiempo, como queda dicho en el propio «Reexamen», es una hipótesis de trabajo futuro.

la situación actual de la pérdida de /-s/ implosiva y final absoluta en Andalucía Oriental.

El presente trabajo ⁴ cree y quiere recoger ese guante tendido por el «Reexamen». Y desea hacerlo, dentro de una prudente pero firme provisionalidad, sin salirse de la misma Costa Granadina allí tratada. Las razones son varias. En primer lugar, porque el *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Andalucía* ⁵ y las sucesivas investigaciones sobre el tema ⁶ la presentaron como uno de los bastiones del llamado desdoblamiento fonológico. En segundo lugar, porque retomar el espacio analizado por Humberto López Morales implica confirmar o negar las conclusiones del «Reexamen» que ya allí mismo se daban como provisionales. Finalmente, porque una investigación de tales características precisa ser enmarcada en un contexto socioeconómico, el eje de comunicaciones Almería-Málaga-Cádiz, de gran interés por las mutaciones que está viviendo en todos los sentidos. En concreto la Costa Granadina ha asistido a la sustitución de formas tradicionales de cultivo por la más avanzada agricultura mediterránea y subtropical, amén de un notable y significativo incremento del sector terciario. Todos estos cambios, como es natural, han tenido importantes repercusiones socioculturales y, por tanto, es de suponer que también lingüísticas.

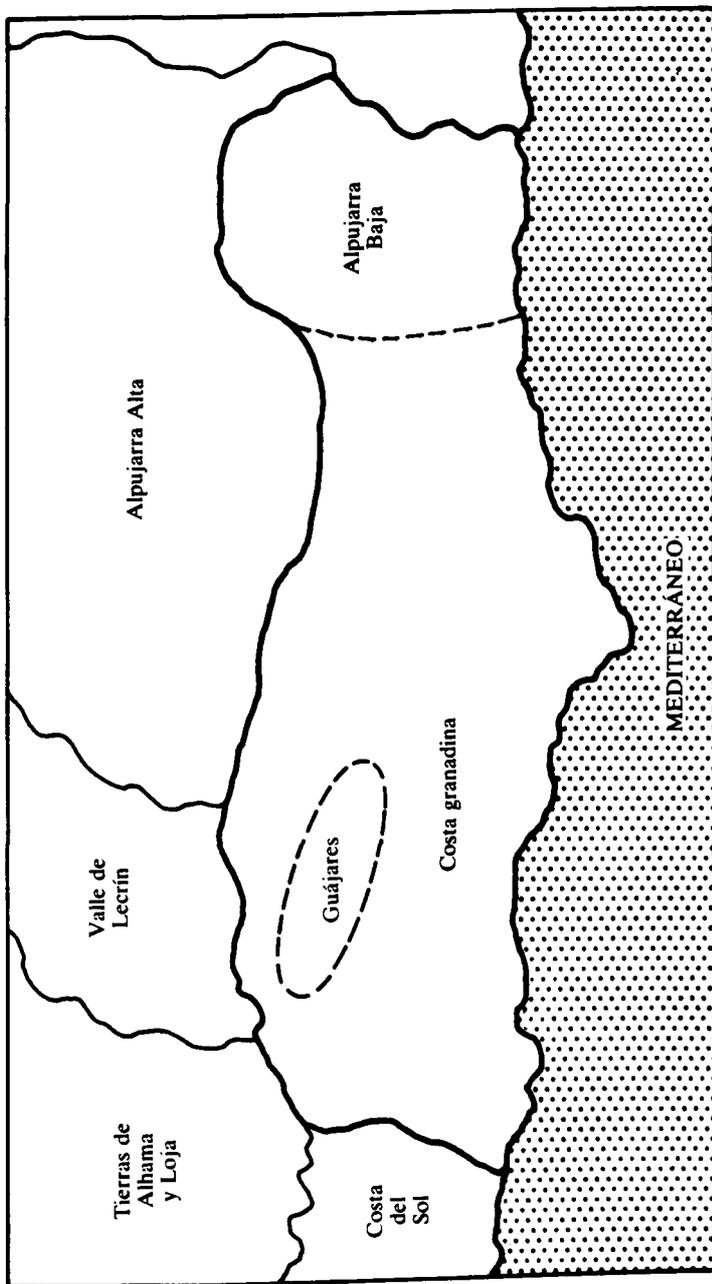
Buscando avanzar un grado más de aproximación a este entramado, además de la Alpujarra Baja estudiada por Humberto López Morales (Polopos, Sorvilán, Albondón, Albuñol y La Rábita) he creído conveniente ocuparme del Valle de Los Guájares (Guájar Alto, Guájar Faraguit y Guájar Fondón), localidades que constituyen lo que vendría a ser otra área lateral de la Costa Granadina.

Ambas zonas, inscritas en una misma área socioeconómica y geográfica, mantienen los suficientes contrastes como para hacer atractivo un estudio comparado de ellas. Mientras que el Valle de Los Guájares ha conocido la extensión del cultivo subtropical y la apertura de unas vías de comunicación que posibilitan un contacto fácil con Motril, en la Alpujarra Baja perviven, por el contrario, fuertes contrastes internos —el turismo y la pesca frente al vino y la nieve— y, en cuanto a las rela-

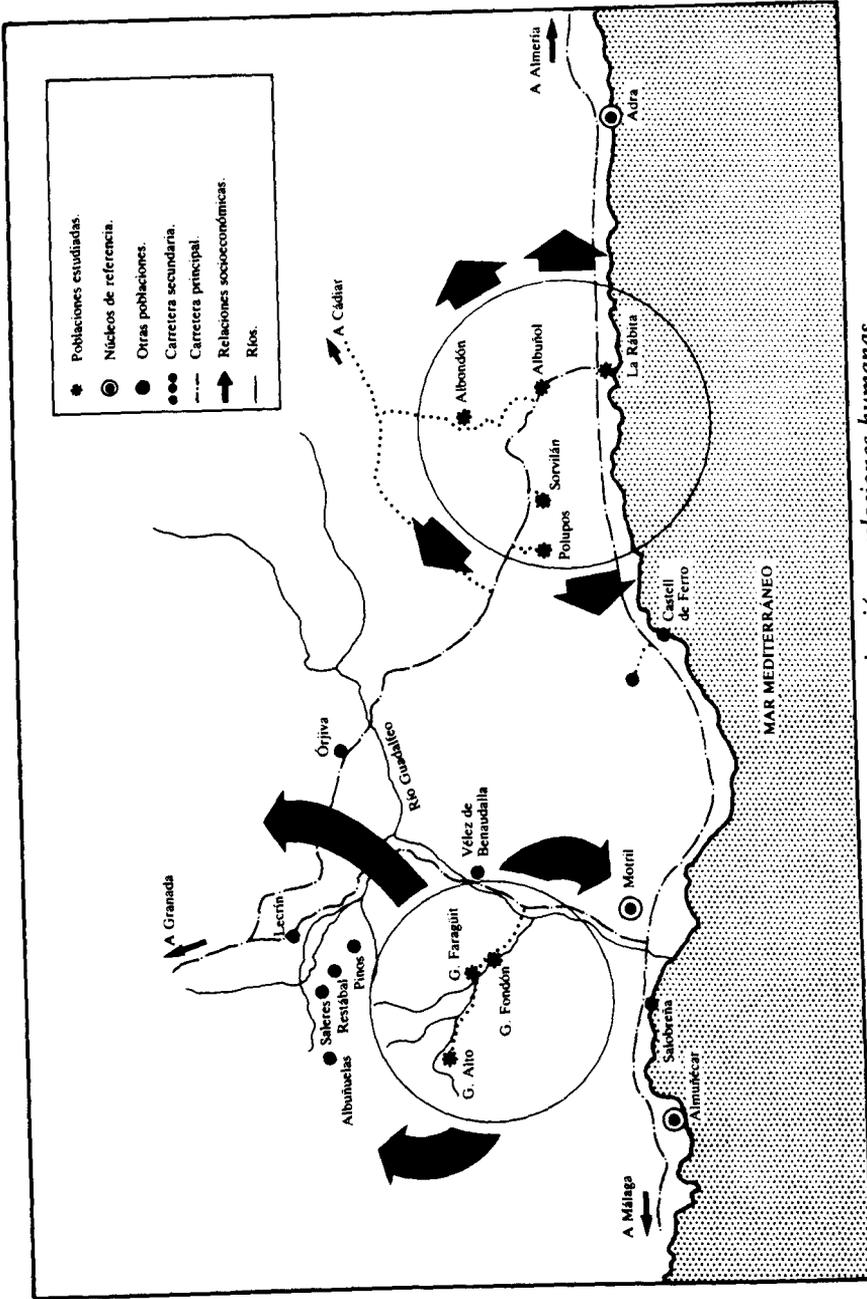
⁴ Estas líneas se basan parcialmente en la Memoria de Licenciatura que, bajo la dirección de Juan Alfredo Bellón, he leído en la Universidad de Granada con el título de *El español de la Costa Granadina*. He incorporado también datos recogidos y elaborados posteriormente.

⁵ Manuel Alvar, (con la colaboración de A. Llorente y G. Salvador), *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Andalucía*, Granada, 1959. A partir de ahora lo citaré como A. L. E. A.

⁶ Me refiero a los trabajos de E. Alarcos, M. Alvar, A. Llorente, J. Mondéjar y G. Salvador, entre otros. G. Salvador ha realizado un comentario global de toda esta bibliografía en «Unidades fonológicas vocálicas en andaluz oriental», *R.S.E.L.*, 7, 1977, pp. 1-23. Humberto López Morales tiene también un resumen de toda la bibliografía sobre el tema en *op. cit.*, p. 85, nota 1.



Mapa 1. Situación de las comarcas estudiadas



cones humanas, se tiende a un mayor acercamiento a las comarcas del Poniente y la Alpujarra almerienses.

Procurando ajustarme con la mayor fidelidad posible a estas premisas, he formado un corpus con trece horas de grabación recogidas por varios entrevistadores a cuarenta y ocho hablantes entre febrero y junio de 1985. Esta muestra responde a distintos estímulos conversacionales, buscando el mayor número de situaciones de comunicación en diferentes niveles generacionales, culturales, sociales y sexos. He procurado no olvidar la influencia que elementos como los viajes o el acceso a los medios de comunicación de masas pueden ejercer. De cualquier forma, los datos que aquí se ofrezcan no deben ser considerados más que como simples apuntes tomados de la observación y el contacto directo con los entrevistados que deberán ser confirmados en una nueva revisión sobre estas cuestiones.

Siguiendo a Juan Alfredo Bellón ⁷ y a Humberto López Morales ⁸, me propongo realizar una observación coordinada y complementaria de estos factores sociolingüísticos y de las variables distribucionales, contextuales y funcionales admitidas por el segmento fónico VOCAL+S. Este análisis se efectuará a partir de cinco posibles soluciones fonéticas del mismo: la reposición de la /-s/ castellana (/s/), su sustitución por una aspiración simple (/h/) o con apertura de la vocal precedente (/h̥/) ⁹ y, finalmente, la pérdida de toda marca consonántica y la consiguiente apertura de la vocal, con o sin alargamiento (/ʏ/ o /ʏ:/).

Un estudio de tales características resulta harto dificultoso realizarlo sin la ayuda de la estadística y la informática. Para el tratamiento de estos datos he creado el programa «A.E.T.F.» que, a partir del ordenador, permite analizar y valorar estadísticamente desde partes del discurso de un hablante hasta resultados globales de una muestra ¹⁰. Su funcionamiento queda resumido en el siguiente fluxograma:

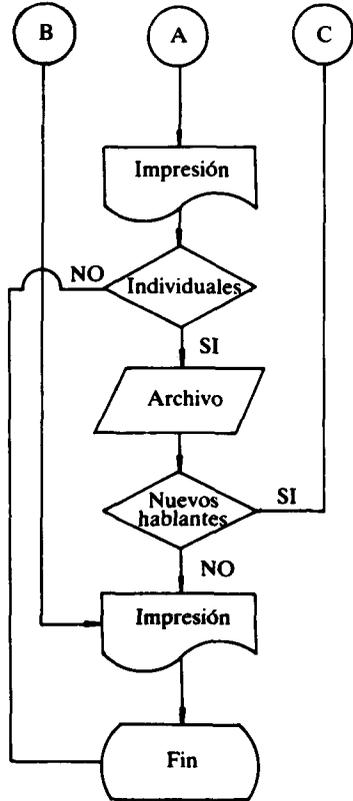
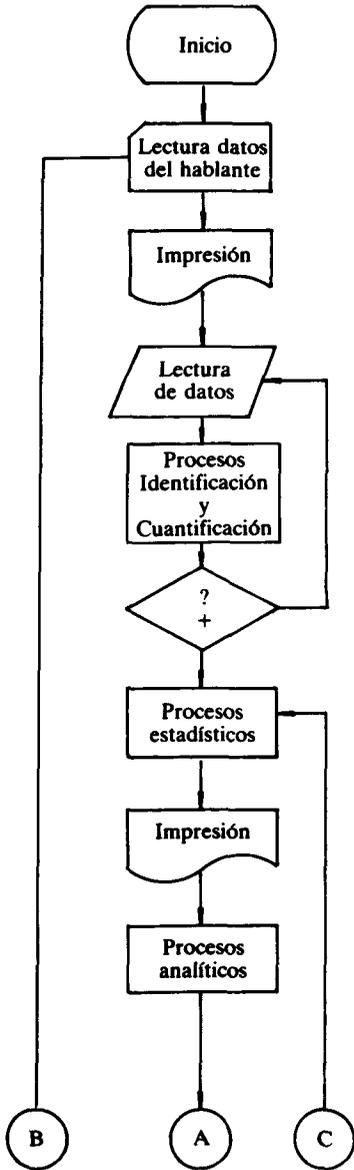
Estadísticamente he considerado que una cuantificación numérica del hablar responde a una necesidad de descripción estadística y no causal, lo que conlleva prever la dosis de azar de la muestra, entendida

⁷ Sigo la metodología de Juan Alfredo Bellón empleada en el apartado lingüístico de la investigación interdisciplinar que sobre la actividad humana en el Valle de Los Gúajares llevó a cabo, en 1985, un equipo de la Universidad de Granada. Dicho equipo estaba dirigido por el propio Juan Alfredo Bellón, junto a los también profesores Diego Compán (geógrafo), Antonio Malpica (historiador) y Nicolás Marín Díaz (historiador). Los resultados de esa investigación se encuentran actualmente en fase de preparación.

⁸ Humberto López Morales, *Estratificación social del español de San Juan de Puerto Rico*, México, U.N.A.M., 1983.

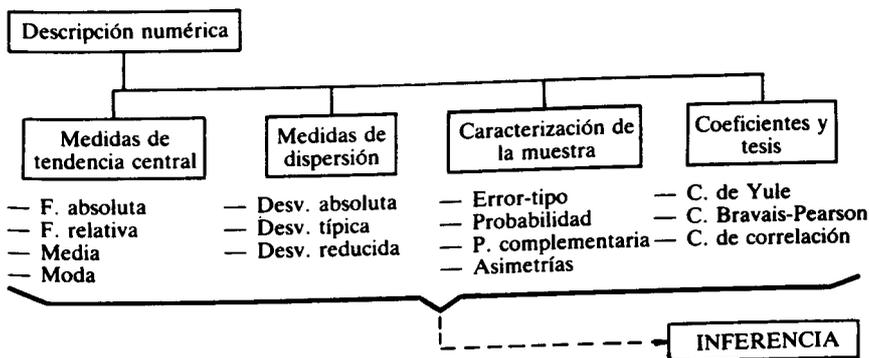
⁹ Esta /h̥/ podría coincidir con lo que Humberto López Morales, *op. cit.*, p. 88, llama «levísimas aspiraciones que hubieran pasado como elisiones».

¹⁰ Para la elaboración de A.E.T.F. (Análisis Estadístico de Textos Fonéticos) he contado con la inestimable ayuda y los sabios consejos de Emilio Javier Alonso Hernández, a quien estoy profundamente agradecido.



ésta como un corpus provisional, abierto y en continua mutación. En consecuencia, los cálculos que inmediatamente resumiré parten de la estadística descriptiva, no olvidando que lo sustancial es propiciar el salto cualitativo desde la descripción hacia la inferencia.

CUADRO DE CÁLCULOS EMPLEADOS



2. ANÁLISIS

Los resultados generales obtenidos aquí vienen a confirmar, en sentido amplio, las tendencias apuntadas por Humberto López Morales en el «Reexamen».

RESULTADOS TOTALES ¹¹ (E-T=0,154)

	F.A.	F.R.	D.A.	D.R.
/-s/	31	0,9 %	-613	-1,2
/h/	253	7,8 %	-391	-0,7
/h/	549	17,04 %	- 95	-0,1
/√/	980	30,4 %	336	0,6
/√:/	1.407	43,6 %	763	1,5

¹¹ Doy sólo parte de los resultados por A.E.T.F. Las abreviaturas que voy a emplear son las siguientes:

E-T=Error-Tipo.
F.A.=Frecuencia absoluta.
F.R.=Frecuencia relativa.

D.A.=Desviación absoluta.
D.R.=Desviación reducida.

Tomando como punto de comparación la observación realizada por el A.L.E.A. hace tres décadas, dentro del predominio de las formas con apertura, se aprecia un incremento de las soluciones con aspiración en la Costa Granadina y, más concretamente, de una aspiración que en principio estaría teñida de apertura. Claro que estas soluciones no se dan uniformemente en todas las realizaciones orales de los hablantes, sino que, antes bien, se constatan dos niveles de polimorfismo ¹²: uno —primario— que establecen las soluciones andaluzas entre sí (/h/, /h/, /ʎ/ y /ʎ:/) y, otro —secundario—, comparativamente menos numeroso que el anterior, que oscila entre las soluciones andaluzas y la reposición de la /-s/ castellana.

Este polimorfismo es algo más que una simple variación fonética o fonológica. Regido por clisés sicosociales que, a su vez, son consecuencia de la situación que posee o a la que aspira el hablante dentro del espectro social, el polimorfismo implica una opción lingüística —más o menos consciente, ése es otro problema— condicionada por lo que más arriba he llamado factores sociolingüísticos. Esto obliga a adentrarse en el terreno de los registros y a examinar las variaciones del sistema lingüístico a la luz de condicionantes sociales.

2.1. Factores sociolingüísticos

El estudio de los sociolectos servirá de punto de partida para una consideración global de los factores sociolingüísticos.

SOCIOLECTOS

ALTOS
(E-T=0,092)

	F.A.	F.R.	D.A.	D.R.
/-s/	25	3,7 %	-107,8	-1,7
/h/	127	19,1 %	- 5,8	-0,09
/h/	128	19,2 %	- 4,8	0,07
/ʎ/	190	28,6 %	57,2	0,9
/ʎ:/	194	29,2 %	61,2	1,008

¹² No empleo el término «polimorfismo» en el sentido que el estructuralismo le ha dado, sino que con él quiero señalar toda la gama de realizaciones —fonético/fonológicas, en este caso— que posee un hablante, de entre la que, en un momento dado, selecciona una, atendiendo a diversos criterios: situación de comunicación, consciencia lingüística, registros, etc.

BAJOS
(E-T=0,218)

	F.A.	F.R.	D.A.	D.R.
/-s/	0	0 %	-92,4	-0,9
/h/	5	1,08 %	-87,4	-0,8
/h̃/	47	10,1 %	-45,4	-0,4
/ʎ/	144	31,1 %	-51,6	0,5
/ʎ:/	216	57,5 %	173,6	1,7

MEDIOS
(E-T=0,084)

	F.A.	F.R.	D.A.	D.R.
/-s/	23	5,5 %	-59,8	-1,7
/h/	117	28,2 %	34,2	0,9
/h̃/	68	16,4 %	-14,8	-0,4
/ʎ/	117	28,2 %	-34,2	0,9
/ʎ:/	89	21,4 %	6,2	0,1

Por una parte, es evidente que los datos anteriores establecen grados de preferencia respecto de las soluciones fonéticas consideradas, según cada clase social. El porcentaje de /h/ y /h̃/ de los sociolectos altos suele darse en acrílectos, en tanto que en los basílectos se prefiere /ʎ/, /ʎ:/ y, en menor medida, /h̃/; contemplándose la posibilidad de reponer /-s/ muy ocasionalmente, siempre en acrílectos¹³. En los sociolectos bajos se tiende a la /ʎ/ y la /ʎ:/ en basílectos, mientras que en los acrílectos se anota una presencia de /h/ y /h̃/ que nunca llega a los porcentajes aportados por las clases altas. El polimorfismo secundario sería el propio de sociolectos medios que en acrílectos prefieren /-s/ y /h/, en mayor proporción que los sociolectos altos, y en los basílectos optan por /h̃/ y /ʎ/ y, secundariamente, por /ʎ:/. Este polimorfismo no oculta, sin embargo, una cierta tendencia a la estandarización lingüística entre los sociolectos de la Costa Granadina, correlato de otra cultural creada por elementos como la escolarización, los viajes y las rela-

¹³ Adopto la terminología propuesta por Stewart para distinguir al sociodialecto básico de los restantes inculcados desde la escuela, principalmente, considerando también la influencia de los viajes, los contactos con otros hablantes foráneos y, en general, la experiencia vital. El sociodialecto básico se empleará en situaciones de comunicación más familiares, en tanto que los restantes sociodialectos que corresponden a los acrílectos cubren las necesidades de comunicación en las que el hablante siente necesidad de expresar un mayor esmero.

ciones con otras comarcas, o la influencia cada vez más generalizada de los medios de comunicación de masas.

Por otra parte, parece claro que la /h/ parte de los sociolectos altos y que, por tanto, cabría pensar que se convierte en una pauta de prestigio lingüístico en el español de estas ocho poblaciones. Pauta que, en lo fonético, no se halla en absoluto lejos de la norma sevillana, cuyo prestigio lingüístico ha aumentado en los últimos años fuera y, sobre todo, dentro de Andalucía.

Ambas circunstancias, estandarización lingüística y extensión de la /h/, se confirman en los restantes factores sociolingüísticos, intensificándose más en unos que en otros.

Las variedades locales, acentuadas en ocasiones por un prurito sociocultural, han limado notablemente las distancias que hasta fecha reciente mantenían.

FACTOR GEOGRÁFICO ¹⁴

G. ALTO (E-T=0,083)

	F.A.	F.R.	D.A.	D.R.
/-s/	24	3,4 %	-114,6	-1,9
/h/	160	23,08 %	21,4	0,3
/h̄/	167	24,09 %	28,4	0,4
/ʎ/	185	26,6 %	46,4	0,7
/ʎ:/	157	22,6 %	18,4	0,3

G. FARAGÜIT (E-T=0,195)

	F.A.	F.R.	D.A.	D.R.
/-s/	0	0 %	-144	-1,02
/h/	20	2,7 %	-124	-0,8
/h̄/	110	15,2 %	-34	-0,2
/ʎ/	204	28,3 %	60	0,4
/ʎ:/	386	53,6 %	242	1,7

¹⁴ En la Alpujarra Baja he dividido las poblaciones estudiadas en tres grupos, según sus características socioeconómicas más destacadas. De un lado, estarían las poblaciones de la Contraviesa —Polopos, Sorvilán y Albondón— montañosas pero cerca del mar, mal comunicadas, agrícolas y con un grado importante de conservación de la cultura popular tradicional. De otro, estaría la Costa, integrada fundamentalmente por anejos de municipios interiores —caso de La Rábita y Los Yesos—, marineros, relativamente turísticos en los últimos tiempos y más en contacto con formas actuales de cultura de masas. Finalmente, Albuñol se halla en una situación geográficamente intermedia y ejerce de núcleo más importante de la zona, siempre a pequeña escala.

G. FONDÓN
(E-T=0,164)

	F.A.	F.R.	D.A.	D.R.
/-s/	1	0,1 %	-147,4	-1,2
/h/	51	6,8 %	- 97,4	-0,7
/h̃/	127	17,1 %	- 21,4	-0,1
/ʎ/	219	29,5 %	70,6	0,5
/ʎ:/	344	46,3 %	195,6	1,5

CONTRAVIESA
(E-T=0,229)

	F.A.	F.R.	D.A.	D.R.
/-s/	0	0 %	-61	-0,8
/h/	5	1,6 %	-56	-0,7
/h̃/	27	8,8 %	-34	-0,4
/ʎ/	86	28,1 %	25	0,3
/ʎ:/	187	61,3 %	126	1,7

COSTA
(E-T=0,145)

	F.A.	F.R.	D.A.	D.R.
/-s/	0	0 %	-69,4	-1,3
/h/	20	5,7 %	-49,4	-0,9
/h̃/	86	24,7 %	16,6	0,3
/ʎ/	115	33,1 %	45,6	0,9
/ʎ:/	126	36,3 %	56,6	1,1

ALBUÑOL
(E-T=0,107)

	F.A.	F.R.	D.A.	D.R.
/-s/	-2	1,2 %	-30,6	-1,7
/h/	27	16,5 %	- 5,6	-0,3
/h̃/	35	21,4 %	2,4	0,1
/ʎ/	48	29,4 %	15,4	0,8
/ʎ:/	51	31,2 %	18,4	1,04

Únicamente se apartan de la tendencia estándar, o bien los núcleos de población de la Contraviesa que prefieren /ʎ/ o /ʎ:/ —más deprimidos económicamente y con menor acceso a la escolarización y los

medios de comunicación—, o bien comunidades con un fuerte arraigo del elemento localista, caso de Guájjar Alto. En esta pequeña población de unos 350 habitantes se constata un curioso prurito de distinción cultural que, en lo lingüístico, busca modelos externos de prestigio lingüístico: la /h/ o, incluso la reposición de /-s/ castellana, si bien ésta sólo aparece en hablantes mayores de treinta y cinco años y en situación de comunicación no familiares. Este matiz generacional apuntaría a que, por encima del arraigo del sentimiento localista, la unificación cultural y lingüística se está empezando a dejar sentir en los hablantes más jóvenes, lo cual es toda una indicación de cara al futuro.

Similar gradación se produce entre el hablar de hombres y mujeres.

SEXO

HOMBRES (E-T=0,131)

	F.A.	F.R.	D.A.	D.R.
/-s/	24	1,4 %	-304	-1,4
/h/	187	11,4 %	-141	-0,6
/h̄/	301	18,3 %	- 27	-0,1
/ŋ/	507	30,9 %	179	0,8
/ŋ:/	627	37,8 %	293	1,3

MUJERES (E-T=0,177)

	F.A.	F.R.	D.A.	D.R.
/-s/	1	0,07 %	-261,2	-1,1
/h/	52	3,9 %	-210,2	-0,9
/h̄/	211	16,09 %	- 51,2	-0,2
/ŋ/	422	32,1 %	159,8	0,6
/ŋ:/	625	47,6 %	362,8	1,5

En principio parece que los hombres muestran mayor predilección por soluciones fonéticas relativamente «recientes» en la zona (/h/ y /h̄/) y, desde luego, son ellos quienes protagonizan la reposición de /-s/ castellana. Pero si los resultados presentados por el factor sexo se matizan según edades, la situación varía ostensiblemente.

	NIÑOS		JÓVENES		VIEJOS	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
/-s/	0,3 %	0,2 %	0,2 %	0,1 %	0,5 %	0 %
/h/	6,4 %	7,1 %	3,4 %	3,1 %	3,4 %	0 %
/ħ/	20,1 %	23,1 %	16,1 %	13,4 %	13,1 %	11,3 %
/ʎ/	29,2 %	28,8 %	31,1 %	32,3 %	32,3 %	35,1 %
/ʎ:/	43,4 %	40,4 %	49,1 %	50,1 %	50,2 %	52,6 %

La clara diferenciación advertida entre las actuaciones lingüísticas de hombres y mujeres de edad avanzada, se va diluyendo a medida que nos aproximamos a los niveles generacionales más jóvenes. Ello no debe dar pie a una especie de movimiento teórico pendular y, si en otro tiempo se pensó que las mujeres en Andalucía Oriental eran lingüísticamente más «conservadoras»¹⁵, ahora se pretende hacer del sexo femenino un factor sociolingüísticamente «innovador». De ninguna manera es admisible cuestionar la validez de aquellos resultados que, obviamente, reflejaban un tiempo y una estructura sociopolítica concretos. El comportamiento lingüístico de la mujer, del factor sexo o de cualquier otro factor sociolingüístico, está determinado por su situación y funcionamiento dentro de la estructura social de la que forma parte. En última instancia, las modificaciones que en el rol social de la mujer se han producido en España desde los años cincuenta a esta parte, bastan sobradamente para justificar la nueva situación ahora observada.

A pesar de todo, no deja de apuntarse en este trabajo algo ya planteado por autores como Labov¹⁶ o Escobar¹⁷, entre otros sociolingüistas. La mujer, bajo determinadas circunstancias, quizá muestre mayor sensibilidad hacia las normas de prestigio lingüístico que los hombres. De cualquier forma ésta es una hipótesis que necesitaría ser corroborada en una base de observación más amplia que la aquí tratada.

El grado de preferencia mostrado por los hablantes hacia la /ħ/, hasta el momento sólo observado en los sociolectos, se halla también en íntima relación con otros factores, especialmente con los viajes y el nivel cultural de los hablantes.

¹⁵ M. Alvar, «Hombres y mujeres en las hablas andaluzas» en *Variación y unidad del español*, Madrid, Ed. Prensa española, pp. 129-146 y G. Salvador: «Fonética masculina y fonética femenina en el habla de Vertientes y Tarifa (Granada)»; *Orbis*, 1, 1952, pp. 19-24.

¹⁶ W. Labov: *Modelos sociolingüísticos*, 1.ª edic. esp., Madrid, Cátedra, 1983.

¹⁷ A. Escobar, «Lengua, cultura y desarrollo», en Matos Mar (Coord.), *Perú, problema*, 2.ª edic., Lima, Moncloa-Campodónico, 1969, pp. 79-113.

VIAJES

SI
(E-T=0,1004)

	F.A.	F.R.	D.A.	D.R.
/-s/	25	2,6 %	-163,6	-1,7
/h/	164	17,3 %	- 24,6	-0,2
/h̃/	192	20,3 %	3,3	0,03
/Ń/	296	31,3 %	107,4	1,13
/Ń:/	266	28,2 %	77,4	0,8

NO
(E-T=0,206)

	F.A.	F.R.	D.A.	D.R.
/-s/	0	0 %	-232,2	-0,9
/h/	14	1,2 %	-218,2	
/h̃/	124	10,6 %	-108,2	-0,4
/Ń/	415	35,7 %	182,8	0,7
/Ń:/	608	52,3 %	375,8	1,5

Bajo el epígrafe de «viajes» se agrupan desplazamientos fuera de la residencia habitual motivados por causas distintas y, en ocasiones, hasta contrapuestas¹⁸. Pero por encima de este matiz, no es menos cierto que comportan una confrontación del hábitat propio —sociocultural y lingüístico, entre otros elementos— con el de otros lugares. En lo que aquí interesa, esa confrontación suele contribuir a la estandarización lingüística y cultural que se viene percibiendo, siendo los hablantes que han viajado quienes más se alejan del predominio de las soluciones con apertura.

La observación de los niveles culturales matiza y acota todas estas cuestiones.

¹⁸ No poseen idéntica significación los viajes para continuar estudios superiores o por simple placer que las emigraciones en busca de trabajo. De la misma manera, no todos estos viajes tienen la misma duración ni, en consecuencia, el mismo peso específico en lo que aquí interesa.

CULTURA

NIVEL MEDIO (E-T=0,1102)

	F.A.	F.R.	D.A.	D.R.
/-s/	23	2,9 %	-134,2	-1,5
/h/	121	15,3 %	- 36,2	-0,4
/h̄/	139	17,6 %	- 18,2	-0,2
/Y/	238	30,2 %	80,8	0,9
/Y:/	265	33,7 %	107,8	1,2

NIVEL BAJO (E-T=0,1704)

	F.A.	F.R.	D.A.	D.R.
/-s/	0	0 %	-275,2	-1,1
/h/	73	5,3 %	-202,2	-0,8
/h̄/	234	17 %	- 41,2	-0,1
/Y/	429	31,1 %	153,8	0,6
/Y:/	640	46,5 %	364,8	1,5

NIVEL ALTO (E-T=0,134)

	F.A.	F.R.	D.A.	D.R.
/-s/	2	0,6 %	-60,6	-1,5
/h/	31	9,9 %	-31,6	-0,7
/h̄/	73	23,3 %	10,4	0,2
/Y/	85	27,1 %	22,4	0,5
/Y:/	122	38,9 %	59,4	1,4

La /h̄/ procede claramente de los hablantes más cultos que, además, son quienes han viajado con mayor asiduidad y quienes componen, si no exclusivamente, sí en buena medida, los sociolectos altos. La propagación de esta solución ha llegado antes a hablantes menos cultos que a otros, aparentemente con un nivel cultural medio. Digo aparentemente porque más que un incremento real de cultura, lo que prima en estos hablantes es el deseo de ostentar unos conocimientos superiores a los que se tienen. Deseo que los lleva a recuperar antiguas formas de prestigio lingüístico como la /-s/ castellana, solución que en la Costa Granadina es casi patrimonio exclusivo de estos hablantes.

Los niveles generacionales aportan nuevos elementos de juicio y permiten postular hipótesis sobre la posible orientación futura del fenómeno en la zona.

NIVELES GENERACIONALES

HASTA 18 AÑOS (E-T=0,157)

	F.A.	F.R.	D.A.	D.R.
/-s/	4	0,3 %	-207,6	-1,2
/h/	75	7,08 %	-136,6	-0,8
/b/	203	19,1 %	- 8,6	-0,05
/V/	301	28,4 %	89,4	0,5
/V:/	475	44,8 %	263,4	1,5

DE 18 A 40 AÑOS (E-T=0,186)

	F.A.	F.R.	D.A.	D.R.
/-s/	1	0,1 %	-143,6	-1,06
/h/	16	2,2 %	-128,6	-0,9
/b/	125	17,2 %	- 19,6	-0,1
/V/	211	30,1 %	73,4	0,5
/V:/	363	50,2 %	218,4	1,6

DE 40 A 65 AÑOS (E-T=0,142)

	F.A.	F.R.	D.A.	D.R.
/-s/	22	1,5 %	-271,2	-1,2
/h/	162	11,05 %	-131,2	-0,6
/b/	221	15,07 %	- 72,2	-0,3
/V/	461	31,4 %	167,8	0,8
/V:/	600	40,9 %	106,8	1,4

MAYORES DE 65 AÑOS
(E-T=0,187)

	F.A.	F.R.	D.A.	D.R.
/-s/	2	0,4 %	-94	-1,04
/h/	15	3,1 %	-81	-0,9
/b/	79	16,4 %	-17	-0,1
/ʎ/	136	28,3 %	40	0,4
/ʎ:/	248	51,6 %	152	1,6

A medida que disminuye la edad, la dispersión de las variables lingüísticas aumenta; es decir, los efectos de la estandarización sociocultural y de la extensión de la /h/ provocan un mayor polimorfismo. Basta observar el primer nivel generacional de Los Guájares para comprobar estas tendencias.

/ɛ:/ < /a+s/ EN EL VALLE DE LOS GUÁJARES

	F.A.	F.R. (Del total de /a+s/)
Hasta 10 años.....	11	2,1 %
De 10 a 18 años.....	0	0 %
Más de 50 años.....	25	11,3 %

Formas arcaicas sólo recogidas en los niveles generacionales de mayor edad, como esa /-ɛ/ tan característica de la zona ¹⁹, aparecen también en hablantes guajareños menores de diez años. Pero, conforme los efectos de la escolarización y el contacto con los medios de comunicación de masas se intensifica, esta /-ɛ:/ va desapareciendo hasta el punto de no dejar huella alguna en hablantes con edades comprendidas entre veinte y cuarenta y cinco años. Parece imponerse, pues, el argumento de prestigio lingüístico, la fuerza sicosocial de la masificación sociolingüísticamente asumida, directa o indirectamente.

¹⁹ Me refiero a las poblaciones del Valle de Los Guájares. En la Alpujarra Baja sigue sin registrarse el fenómeno.

2.2. Variables lingüísticas

Los factores sociolingüísticos han tenido una enorme trascendencia en el comportamiento y en la evolución del segmento fónico VOCAL+S. Sin embargo, no han sido el único elemento que ha configurado su situación actual, ya que han operado sobre una estructura, la lingüística, que no es neutra ni aséptica. Parece desaconsejable intentar sostener la sacralización inmovilista del sistema o su ignorancia irresponsable. Es preferible un planteamiento más flexible que aúne y condene a un afortunado entendimiento ambas posturas, remitiendo al contexto la motivación y dirección del cambio y, por la otra parte, a la estructura lingüística la factibilidad del mismo. Por esta razón a continuación voy a ocuparme de las variables lingüísticas que considero más interesantes.

La oposición acentual tónica/átona, la posición en el grupo fónico y el número de sílabas de las palabras han condicionado la elección de unas soluciones en perjuicio de otras.

INTERIORES (E-T=0,193)

	F.A.	F.R.	D.A.	D.R.
/-s/	0	0 %	-58,6	-1,03
/h/	49	16,7 %	- 9,6	-0,1
/b/	145	49,4 %	86,4	1,5
/ʎ/	99	33,7 %	40,4	0,7
/ʎ:/	0	0 %	-58,6	-1,03

INTERIORES-TÓNICAS (E-T=0,232)

	F.A.	F.R.	D.A.	D.R.
/-s/	0	0 %	-17	-0,8
/h/	10	11,7 %	- 7	-0,3
/b/	53	62,3 %	36	1,8
/ʎ/	22	25,8 %	5	0,2
/ʎ:/	0	0 %	-17	-0,8

INTERIORES-ÁTONAS
(E-T=0,222)

	F.A.	F.R.	D.A.	D.R.
/-s/	0	0 %	-15	-0,8
/h/	7	9,3 %	- 8	-0,4
/h̄/	25	33,3 %	10	0,5
/ŷ/	43	57,3 %	28	1,6
/ŷ:/	0	0 %	-15	-0,8

FINALES
(E-T=0,158)

	F.A.	F.R.	D.A.	D.R.
/-s/	7	1,04 %	-127,2	-1,1
/h/	47	7,004 %	- 87,2	-0,8
/h̄/	125	18,6 %	- 9,2	-0,08
/ŷ/	185	27,5 %	50,8	0,4
/ŷ:/	107	45,7 %	172,8	1,6

MONOSÍLABOS
(E-T=0,115)

	F.A.	F.R.	D.A.	D.R.
/-s/	3	0,8 %	-71,8	-1,6
/h/	48	12,8 %	-26,8	-0,6
/h̄/	98	26,2 %	23,2	0,5
/ŷ/	119	31,8 %	44,2	1,02
/ŷ:/	106	28,3 %	31,2	0,7

BISÍLABOS
(E-T=0,173)

	F.A.	F.R.	D.A.	D.R.
/-s/	4	1,2 %	-59,8	-1,07
/h/	23	7,2 %	-40,8	-0,7
/h̄/	52	16,3 %	-11,8	-0,2
/ŷ/	77	24,1 %	13,2	-0,23
/ŷ:/	163	51,09 %	99,2	1,7

TRISILABOS
(E-T=0,195)

	F.A.	F.R.	D.A.	D.R.
/-s/	8	3,6 %	-35,8	-0,8
/h/	17	7,7 %	-26,8	-0,6
/h/	23	10,5 %	-20,8	-0,4
/ʎ/	45	20,5 %	1,2	0,02
/ʎ:/	126	57,5 %	82,2	1,9

Sílabas tónicas, interiores y monosílabos muestran mayor aprecio por /h/ y /h/ que las átonas, finales y los bisílabos, trisílabos o polisílabos.

La situación es bastante más clara en el verbo con un neto predominio de /ʎ/ y /ʎ:/. La conocida rigidez del paradigma verbal retrasa la incorporación de los nuevos cambios, o incluso, como en este caso, de variaciones dentro de un cambio en curso. La situación de comunicación matiza estos resultados, observándose los porcentajes más altos de /h/ y /h/ entre verbos en interrogación retórica y en soportes conversacionales.

VERBOS (I)
(E-T=0,215)

	F.A.	F.R.	D.A.	D.R.
/-s/	0	0 %	-16,6	-0,9
/h/	4	4 %	-12,6	-0,7
/h/	5	6 %	-11,6	-0,6
/ʎ/	27	32 %	10,4	-0,5
/ʎ:/	47	56 %	30,4	1,6

VERBOS (II)-COLOQUIALES
(E-T=0,213)

	F.A.	F.R.	D.A.	D.R.
/-s/	0	0 %	-13,8	-0,9
/h/	3	4 %	-10,8	-0,7
/h/	39	56,5 %	25,2	1,7
/ʎ/	5	7,2 %	8,8	-0,5
/ʎ:/	22	31,8 %	18,2	0,5

De cualquier forma, ésta no es una tendencia exclusiva del verbo, sino que se repite en todas las apariciones del segmento fónico VO-CAL+S en dicha situación.

USOS COLOQUIALES EN GENERAL
(E-T=0,148)

	F.A.	F.R.	D.A.	D.R.
/-s/	0	0 %	-16,6	-1,3
/h/	12	14,4 %	- 4,6	-0,3
/h/	24	28,9 %	7,4	0,6
/ʎ/	36	43,3 %	19,4	1,5
/ʎ:/	11	13,2 %	- 5,6	-0,4

Otras variables, contra lo que en principio se esperaba, han tenido menor influencia en la actuación lingüística de los hablantes.

El timbre vocálico se ha mostrado como una variable bastante poco decisiva.

A+S
(E-T=0,176)

	F.A.	F.R.	D.A.	D.R.
/-s/	9	0,9 %	-176,6	-1,07
/h/	67	7,2 %	-118,6	-0,7
/h/	129	13,9 %	- 56,6	-0,3
/ʎ/	253	27,2 %	67,4	0,4
/ʎ:/	470	50,6 %	284,4	1,7

E+S
(E-T=0,136)

	F.A.	F.R.	D.A.	D.R.
/-s/	6	1,1 %	-98,4	-1,3
/h/	39	7,4 %	-65,4	-0,9
/h/	121	23,1 %	16,6	0,2
/ʎ/	167	31,9 %	62,6	0,8
/ʎ:/	189	36,2 %	84,6	1,1

O+S
(E-T=0,168)

	F.A.	F.R.	D.A.	D.R.
/-s/	10	0,9 %	-207	-1,1
/h/	81	7,4 %	-136	-0,7
/h̄/	140	12,9 %	- 77	-0,4
/Ŷ/	348	32,07 %	131	0,7
/Ŷ:/	506	46,6 %	289	1,5

U+S
(E-T=0,174)

	F.A.	F.R.	D.A.	D.R.
/-s/	0	0 %	-3,2	-1,1
/h/	7	43,7 %	3,8	1,3
/h̄/	2	12,5 %	-1,2	-0,4
/Ŷ/	6	37,5 %	2,8	1,005
/Ŷ:/	1	6,2 %	-2,2	-0,7

I+S
(E-T=0,167)

	F.A.	F.R.	D.A.	D.R.
/-s/	0	0 %	-9,8	-1,1
/h/	1	2,4 %	-8,8	-1,06
/h̄/	11	22,4 %	1,2	0,1
/Ŷ/	16	32,6 %	6,2	0,7
/Ŷ:/	21	42,8 %	11,2	1,3

En general, /A+S/, /E+S/, /O+S/, /I+S/ y /U+S/ presentan características similares a todo cuanto se ha observado hasta ahora. Los únicos desajustes aparecen en /I+S/ y /U+S/, debidos fundamentalmente a su escaso índice de aparición, lo que conlleva una evidente falta de fiabilidad estadística.

En cuanto a los grupos nominales, se aprecia una excesiva dispersión de soluciones, no exenta de algunas pautas generales de comportamiento.

GRUPOS TRIMEMBRES
(E-T=0,180)

	F.A.	F.R.	D.A.	D.R.
V:-Y:-Y:	21	34,8 %	13,8	1,7
Y-Y-Y	14	22,8 %	6,8	0,8
h-h-h	2	2,8 %	-6,2	-0,7
Y-Y-Y:	18	28,5 %	10,8	1,3
h-Y-Y:	2	2,8 %	-6,2	-0,7
h-h-Y:	3	5,7 %	-5,8	-0,6
h-h-Y	3	5,7 %	-5,8	-0,6
Y-Y-h	3	5,7 %	-5,8	-0,6

GRUPOS BIMEMBRES
(E-T=0,175)

	F.A.	F.R.	D.A.	D.R.
V:-Y:	37	36,5 %	29	3,05
Y-Y	20	20,1 %	12	1,2
h-h	7	6,3 %	-1	-0,1
h-h	7	6,3 %	-1	-0,1
Y-Y:	7	6,3 %	-1	-0,1
h-Y:	2	1,1 %	-6	-0,6
h-Y	5	5,4 %	-3	-0,3
h-h	3	2,3 %	-5	-0,5
h-Y	4	3,5 %	-4	-0,4
Y-e:	3	2,3 %	-5	-0,5
Y-h	5	5,2 %	-3	-0,3
h-h	1	0,1 %	-7	-0,7
h-s	3	2,3 %	-5	-0,5

Los hablantes parecen elegir una solución única para todos los miembros, salvaguardando de esta manera la uniformidad del grupo fónico. Cuando no sucede así, se tiende a reservar la /Y/ o la /Y:/ para el final del grupo, en lo que vendría a ser una necesidad sicolingüística de marcar el último miembro.

3. CONCLUSIONES

No creo conveniente enfatizar excesivamente las diferencias entre los porcentajes obtenidos aquí y en el «Reexamen» de Humberto López Morales por dos motivos fundamentales. Primero, por la disparidad que supone haber trabajado con variables, muestreos y zonas dife-

rentes. Y, segundo, porque aunque la presencia de aspiración es menor en mis resultados, en última instancia continúa apareciendo una clara tendencia hacia el incremento de esta solución en el español de la Costa Granadina, tal y como apuntaba el profesor López Morales. Una primera aportación al reexamen de la cuestión matizaría las características fonéticas de esa aspiración, puesto que un volumen no desdeñable de ella parece conservar un nivel importante de apertura.

A la vista de estos datos, no se diría que el proceso de pérdida de la /-s/ castellana y su sustitución por otras soluciones fonéticas esté concluido en la Costa Granadina. Y si no lo está será difícil formular esquema vocálico alguno que pueda mantener una cierta continuidad temporal. Es obvio que, de confirmarse el incremento de aspiración ahora apuntado, cuando concluyese definitivamente el cambio en curso no habría nuevo sistema vocálico. No obstante, en mi opinión, ésta es una cuestión relativamente secundaria. Lo que sí va a modificarse, lo que se ha modificado ya, es la marca de plural en el español meridional, con lo que el sistema fonológico —en el consonantismo y/o en el vocalismo— se verá alterado. Tampoco esa alteración la considero el fin último de nuestras pesquisas.

Constatar la pérdida de la /-s/ castellana, sus distintas soluciones alternativas en Andalucía, su evolución y, en definitiva, su funcionamiento, no es otra cosa que describir un mecanismo: el lenguaje. Pero como se ha venido reiterando más arriba, este mecanismo ni es ciego ni caprichoso ni, sobre todo, gratuito. Está inmerso en un contexto al que sirve y del que proviene su razón de ser. En consecuencia, y ésta podría ser una segunda aportación, habría que preguntarse y resolver por qué, cuándo, cómo y para qué se produce el cambio, sin olvidar que la función de ese mecanismo no es otra que propiciar la comunicación entre seres humanos que se hallan insertos en un espectro social constituido.

Tras todas estas cuestiones subyace la vieja problemática del cambio lingüístico, porque no se podrán solventar los interrogantes planteados, si no se parte de que la mutación social conlleva transformaciones lingüísticas y de que a partir del diagnóstico de las primeras será factible plantear las relaciones entre ambas.

De la misma manera que antes había hablado de dos niveles de polimorfismo, ahora es posible formular dos fases en el cambio en curso: una, la pérdida de la /-s/ castellana, con distintos grados en su sustitución que irían desde la /h/ hasta la /ʎ:/; y, otra, el incremento de la aspiración, con y sin apertura.

Examinándolos cronológicamente, la pérdida de /-s/ implosiva parece ser un cambio iniciado en los sociolectos bajos. Se tienen constantes testimonios de resistencia en los sociolectos altos hasta fechas muy recientes. De esta circunstancia da fe el comportamiento con pru-

rito de distinción lingüística de los hablantes de Guájar Alto, cuya reposición de la /-s/ castellana está basada en el recuerdo reciente de esta resistencia de los sociolectos altos que, además, se ve reforzada por otras circunstancias secundarias (televisión, radio, viajes).

Como prevé Labov²⁰, al generalizarse esta nueva solución —esto es, al integrarse en todos los sociolectos— ha terminado por definir a toda una comunidad, la andaluza, y por ser reconocida como marcador de ella. Continuando con este enfoque, la /ʎ/ con y sin alargamiento, definiría a una subcomunidad dentro del marco andaluz, la oriental frente a la occidental, y la /h/ permitiría esbozar un marcador de otra subcomunidad en expansión, el eje Almería-Málaga-Cádiz.

Dentro de este proceso, en la Costa Granadina la /h/ ha partido de sociolectos altos, cultos y, muy pronto, se ha extendido a los jóvenes. Esta nueva modificación dentro del cambio en curso se encuentra en fase de producción y de imitación, todavía no uniforme en los sociolectos bajos de las zonas menos desarrolladas económicamente, con tendencias estandarizadoras que llegan de manera más diluida.

Cabría pensar que se trata de una ultracorrección desde arriba, aunque sólo sería parcialmente cierto. Son, en efecto, las clases altas las que inician y protagonizan la modificación del cambio en curso, pero no para reponer la /-s/ perdida. El desplazamiento de su indicador sociolingüístico, la /-s/, estaba consumado y asumido. Se trata de crear una nueva variable que responda a otra situación socioeconómica y cultural. Por ello, si bien se produce una cierta aproximación a la norma interna de prestigio, la /h/ occidental, no deja de ser significativo que esa aproximación mantenga sus «distancias». De hecho, esa /h/ funciona, y puede hacerlo más aún en el futuro, como solución bisagra de las soluciones orientales y occidentales.

No todos los sociolectos han contribuido en igual proporción al desarrollo del cambio que nos ocupa. Los altos y bajos han mantenido mayor estabilidad y han sido los promotores del mismo, desde arriba o desde abajo. El desarrollo económico de los últimos años en la Costa Granadina ha permitido la aparición de unos sociolectos medios en los que prima el elemento sicosocial, la voluntad de formar parte de un estrato social superior, estimulada por el incremento relativo de renta, sin que ello tenga una base económica real. En estos sociolectos se manifiestan las mayores vacilaciones y contradicciones lingüísticas. La escasa significación social de este estrato se demuestra en el carácter imitativo de sus actuaciones lingüísticas, siempre a remolque de cambios iniciados desde arriba o desde abajo. La razón de todo esto quizá haya que buscarla en que tienen el mayor grado de penetración de la cultura

²⁰ Labov, *Op. cit.*, pp. 104 y ss.

de masas y en que realizan, de forma más inmediata e irreflexiva, la versión rural de ésta.

Todo ello permite afirmar, a modo de resumen, que el proceso de pérdida de /-s/, culminado, en primera instancia, por la /ʎ:/, ha dejado de ser un indicador de clase baja, generalizándose en el espectro sociolingüístico de la Costa Granadina y constituyendo la norma de su variedad local. Establecida ésta, se han producido dos ultracorrecciones que, lejos de dificultar la estabilidad del cambio, lo han fortalecido. Desde abajo, por lo menos en las poblaciones que he estudiado ¹⁹, se ha eliminado casi totalmente la /-e:/</a+s/, facilitando una relativa uniformidad entre las soluciones andaluzas. Los restos que se recogen, de por sí escasos, son indicador de clase baja y edad avanzada, denotando una clara tendencia a su ultracorrección. Desde arriba, /h/ es un indicador de sociolectos altos, aunque, si el éxito que parece tener no decrece, es probable que se generalice.

En cuanto a las otras dos soluciones inicialmente consideradas, la /-s/ castellana es un claro estereotipo sociolingüístico y la /h/ sostiene una situación más ambigua. Por una parte, sería un marcador de cultura y viajes en los sociolectos altos, cada vez más amenazado por la /h/ que va invadiendo sus usos. Por otra parte, en los sociolectos medios y bajos actuaría como estereotipo, si bien estos casos tienen menos presencia real, lo que induciría a preferir la posibilidad anterior.

El funcionamiento del sistema lingüístico ha condicionado todo el proceso, porque sociolingüísticamente los hablantes han conservado la necesidad de mantener claras las marcas del paradigma verbal y del plural. Ello ha obligado a desarrollar otros procedimientos fonéticos que asegurasen estas funciones y ha establecido fases de aplicación del cambio, como lo demuestra la tardanza con que la /h/ penetra en el verbo, frente a sus altos índices de aparición en los soportes conversaciones y en los monosílabos, mucho más lexicalizados y con menor peso semántico. Así las cosas, lo decisivo será constatar la sustitución producida en todo el segmento sin exclusiones. La posterior valoración fonológica de esa sustitución, en buena medida, dependerá del enfoque teórico del que se parta.

Nada de lo hasta aquí expuesto pretende ir más allá de una escueta y provisional propuesta. La necesidad del reexamen pedido por Humberto López Morales continúa vigente y, más aún, sigue abriéndose a otras áreas no orientales de Andalucía. Por mi parte, espero y deseo, en la medida de mis modestas fuerzas, seguir ocupándome de él en sucesivos trabajos.